436-1



JUAN PABLO CARDENAS

# La soberbia de la impunidad

Nada es más importante para la democracia que lograr el desarrollo de la justicia y una convivencia en que todos los derechos esenciales estén garantizados para todos. En las últimas elecciones el pueblo votó contra la Dictadura y por el advenimiento de una institucionalidad democrática pero, por sobre todo, en la esperanza de superar sus aflicciones económicas, la pobreza y la miseria tan extendidas.

Si los pobres y los jóvenes hicieron posible el triunfo de las fuerzas democráticas, ello es expresión del fracaso rotundo del modelo económico impuesto por el Régimen Militar. Llama la atención, entonces, que con tanta insistencia se le reconozcan méritos a la Dictadura en este aspecto, dado que después de 16 años de poder absoluto lo cierto es que los pobres hoy son muchos más y han quedado todavía en peores condiciones. Con el agravante, sin duda, de que los más ricos han alcanzado condiciones de vida en la más escandalosa de las opulencias.

Todos los índices se estrellan con la realidad, con el hecho cierto de que la mitad de nuestra población sobrevive con hambre, en la promiscuidad, en la angustia lacerante. De allí, entonces, que el "problema económico" surja como la gran preocupación de los chilenos y se constituya en un asunto decisivo para la suerte del orden democrático.

No será posible fundar una sana convivencia si no se hacen esfuerzos serios por avanzar hacia la equidad económica, terminando con la miseria, como también con los privilegios irritantes que favorecen a un reducido número de chilenos. En función de ello es que nos parece escandaloso el rechazo de algunos empresarios y entidades políticas y gremiales a las reformas tributarias planteadas por el Gobierno, que buscan derechamente gravar con impuestos a los que tienen más para financiar los programas de asistencia social que se hacen tan urgentes para millones de compatriotas. Provoca ira que de quienes tanto se les ha dado y tolerado no resulte una actitud más generosa, patriótica y sensata. Que a tan poco de inaugurado el nuevo gobierno estos sectores demuestren tanta soberbia, ejerzan tanta presión, cuando sólo bastaría perseguir sus delitos económicos, recuperar sus múltiples usurpaciones al patrimonio público para conseguir los recursos que el Estado necesita. No vemos, por cierto, razón moral ni práctica para que no se esclarezcan, también, todos los crímenes que bajo la Dictadura se cometieron contra los derechos económico-sociales del pueblo, que muchas veces representaron verdaderos y atroces atentados terroristas.

Por lo mismo es que no nos parece justo que se demuestre irritabilidad ante las presiones desesperadas de otros sectores sociales si se es tan comprensivo con la arrogancia de los que poseen el dinero mal habido. En este sentido nos parece del todo inadecuado recurrir a un alza del Impuesto al Valor Agregado (IVA), dado que esta medida afectará directa y nuevamente a las posibilidades de consumo de los más pobres, por más que sus recursos se destinen a los mismos sectores. Después de tanto tiempo de opresión y aflicciones, pedirle al pueblo doliente que siga esperando y asumiendo nuevos sacrificios se constituye en una verdadera provocación, en una amenaza severa a la paz y la reconciliación tan anheladas. Especialmente cuando la mezquindad de los poderosos se hace tan patente y otra vez tan desembozada.

Confiados, seguramente, en que la impunidad es parte también de su enorme botín.